



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Julio 1962

Año XI

:-:

Núm. 144

¿Cuanto debo dar?

La Asamblea Nacional de Cáritas ha tratado de un importante asunto: «La comunicación cristiana de bienes». Con carácter provisional, «Cáritas» estima que las necesidades «de los necesitados españoles» se pueden evaluar en quince mil millones de pesetas cada año. También con carácter provisional, «Cáritas» informa que los gastos superfluos de los españoles ascienden a cuarenta y cinco mil millones de pesetas anuales. De las necesidades, la tercera parte son extremas, y las otras dos terceras partes, graves y normales.

Sobre esta base de números se ha planteado el tema «Comunicación cristiana de bienes». Tal comunicación debería ser la expresión máxima del nuevo mandato «Amaos los unos a los otros». Pero, en realidad, se trata de una práctica que, en el seno del cristianismo, está muy de capa caída.

La idea fundamental de la «comunicación cristiana de bienes» es que Dios es el único rico absoluto que existe. Dios es el dueño de todo; los demás ricos y ricachones no son sino meros administradores que un día darán cuenta de cómo reparten su fortuna entre los que no tienen.

CONCIENCIA SOCIAL

«Ecclesia», el órgano de la Acción Católica, ha publicado un editorial sobre conciencia social, en el que se dice: «Lo social ayuda a lo cristiano, y lo cristiano a lo social, de suerte que lo cristiano es lo que da a lo social su justificación más profunda».

Es admirable el equilibrio de la doctrina social de la Iglesia: ni suprimir el espíritu para salvar el cuerpo, ni abandonar el cuerpo por un espiritualismo mal entendido.

La Iglesia condena al PROGRESISMO, que consiste en dar tanta importancia a lo social que juzga imposible evangelizar el mundo sin derribar el Capitalismo.

Pero la Iglesia condena también la otra postura, hija del liberalismo más refinado y según la cual el puesto del cristiano está en la sacristía y,

por lo tanto, no debe intervenir en los problemas de signo temporal, en la acción económica, social y política. Los Papas condenan ambas posturas.

Juan XXIII, en la «Mater et Magistra», exige a los cristianos una acción social urgente. Como afirma «Ecclesia», podemos tener peligro de Progresismo. Sin embargo, es mayor el peligro de una fe sin aplicaciones prácticas concretas, proyectada con exceso sobre la «otra» vida. Pío XII aconsejó a los españoles el 10 de Noviembre de 1956: «Una auténtica proyección de nuestros principios cristianos sobre todos los aspectos de la vida económica, cultural y social».

Por lo cual, terminaremos diciendo con el órgano de la Acción Católica española: «Parece lo más justo, en consecuencia, no frenar la conciencia social por miedo al progresismo. Ni extremar desorbitadamente esta inquietud social cayendo en el progresismo».

No es verdad que no pueda seguirse la moda sin ofender a Dios. Dentro de la moda puede elegirse siempre un vestido conveniente, elegante y que no sea provocativo.

Existen dos posturas ante la moda: quienes la siguen de un modo atrevido y quienes la rechazan con un espíritu rigorista.

Entre ambos extremos existe la postura de la mujer cristiana consciente, y que encuentra la fórmula de seguir la moda con discreción, ya que tiene amor y temor de Dios.

«Sí, yo espero mucho del Concilio, pero a veces me desconciertan las esperanzas innumerables y desmesuradas de los laicos. Pero lo que me hace optimista son los 25 años que seguirán al Concilio. Ahora que está toda la Iglesia en estado de reforma, ya no se volverá atrás. El Concilio será sólo la liturgia de apertura, el primer capítulo de un nuevo período que comienza para la Iglesia».

Mons. AUBERT.

Me gusta bailar

Es obsesionante el tema del baile en general y de los guateques en particular.

Os felicito porque esa curiosidad que tenéis de saber estas cosas, y de experimentarlas tal vez, ese afán de gustar a los muchachos y esa emoción al ver que sois admiradas por ellos... todo eso es señal de que habéis salido de la infancia, de que os vais desarrollando normalmente hay esperanza de que el día de mañana seáis una de las dos cosas más estupendas que puede elegir una chica: una virgen maravillosa consagrada a Dios, o una esposa y madre de familia tan buena y tan pura que casi dé envidia a los ángeles.

Si no os hiciera ilusión ser guapas y agradar, sería cosa de llorar de pena, porque sería señal de que estáis enfermas o tal vez sois anormales.

EL BAILE ES BONITO

Cierto día, vi un documental sobre el baile. Lo recordaré toda mi vida. Se trataba de un concurso de baile que tuvo lugar en Viena hace algunos años. Los dos eran precisamente matrimonio, unos recién casados. Cuando terminó el documental, yo tomé la resolución de no decir nunca que el baile es feo. Habrá bailes feos, pero «el baile no es feo».

Pero... vayamos despacio. Porque el baile, siendo en teoría algo indiferente, puede resultar a veces pecado mortal, a veces pecado venial y a veces no es pecado.

Se peca mortalmente cuando se baila mal o se consiente en que el chico baile mal. «Considerado el baile en sí mismo, será pecado grave tomar parte en él, organizarlo o contribuir a él tocando o cantando, e incluso el asistir, cuando por las desnudeces, gestos, modo de cogerse las parejas u otra cualquier circunstancia, resulte gravemente escandaloso, una invitación al pecado y un peligro próximo de caer en él. Considerado el peligro que puede tener el que baila (aunque el baile en sí no sea malo), tendrá obligación de abstenerse totalmente de bailar quien encuentre en él ocasión próxima de pecado, es decir, quien casi siempre que baila peca gravemente por malas conversaciones o excitaciones al pecado» (J. Bujanda, S. I., «Teología moral para los fieles», página 118).

Otras veces el baile no es tan descarado, pero supone todavía algún peligro de pecar, sobre todo para los chicos, aunque no sea tan próximo, y entonces meterse en él sin motivo suficiente y sin las defensas oportunas es pecado venial.

Ya sé, ya sé que esparáis todavía el párrafo en que se diga que hay casos en que bailar no es ni siquiera pecado venial... Pues sí, hijas, es verdad. Si el baile es limpio, el ambiente sano, la intención recta (como puede ser la de divertirse honestamente o alternar con chicos con vistas a unas posibles relaciones o dar gusto a los padres que quieren ver bailar a su hija) puede que bailar no sea ni pecado venial, siempre —repito— que el baile sea decente y ella se haga respetar.

LOS GUATEQUES

¿Qué pensar de los guateques?

Transcribo la información que me da una chica:

«Hay guateques en los que los chicos, por lo general un poco mayores, alquilan un local, «invitan» (pagando, desde luego), a otros, y todos llevan sus correspondientes niñas, que suelen ser la mayoría de las veces menores; en estos guateques se bebe mucho ginebra —muy de moda— y «cuba libre», se come poco y se baila mucho y bastante mal; al final ocurren cosas desagradables. En una ciudad del Norte cerraron un local porque había habido abusos con menores; se decía, y esto no sé si es verdad, que las habían drogado, creo que no hay necesidad de tanto: el ambiente, la música y el licor es suficiente, teniendo en cuenta además que las chicas que van ya son algo «tranquilas».

De otro estilo son los guateques que organizan chicos más jóvenes en casa de alguno de ellos. Desde luego siempre hay alguna que da la nota bailando. Yo he tenido compañeras de residencia que frecuentemente iban a estos guateques y era una pena, no se les veía la mirada limpia, había algo en ellas que no iba bien, se notaba en seguida la diferencia con las otras, todas ellas muy jovencitas.

AHORA NO OS CONVIENEN

Dejo los guateques más peligrosos y me refiero sólo a los inocentes, cuando os reunís un grupo de chicos y chicas en una casa particular para bailar. Estos bailes, aunque en ellos no se impida la presencia de personas mayores, aunque no se den apagones de luz, ni se beban licores ni otras cosas peores, estos bailes no os convienen a las chicas, y mucho menos a las de catorce a dieciséis años.

A esa edad el baile os introduce en un mundo de vivencias y experiencias que os estorban.

Cogéis tal afición a los chicos, que os quitan la libertad y os hacen perder un tiempo precioso que necesitáis para vuestra formación. Os sobrevienen tristezas a causa de los chicos, celos, envidiejas... y no hay motivo para que os embarquéis tan pronto en una navegación tan peligrosa. Ahora ya sois capaces de amar, sí, ya lo sé, pero no os conviene soltar tan pronto las amarras de vuestro corazón. Más adelante habrá tiempo de eso.

Los chicos con los que bailáis, una de dos, o son de vuestra edad o son mayores.

Si son como vosotras, son unos «críos» todavía, no tienen desarrollada su personalidad, su trato no os enriquece en absoluto. Si os enamoráis de uno de ellos, os tendréis que desenamorar después, y eso cuesta sacrificios. Y si no cortáis, peor, porque entonces os amenazan unas relaciones largas, con peligros morales tal vez y con el riesgo de desilusionaros a fuerza de retrasar la fecha de la boda.

¿Y si los chicos son mayores? No os ofendáis si os digo que a los chicos mayores les interesan más las chicas que no son tan pequeñas, ya que lógicamente tienen más experiencia, una mayor serenidad interior y encantos exteriores más notables. Vosotras mismas, cuando pase el tiempo, seréis más guapas, más simpáticas y valdréis infinitamente más que ahora. Cuando crezcáis un poquito más, entonces pensaréis a ver si os conviene bailar y con qué chicos y cómo.

Además, otra cosa. Los chicos mayores, si son descarados, son especialmente peligrosos para vos-

para las de 14 a 17 años

otras, porque no os atrevéis a cortar sus libertades. Y a veces se aprovechan de vuestra inexperiencia.

NO FALTAN ABUSOS

Un médico psicólogo nos informa de que se producen a veces apagones estratégicos o medias-luces más peligrosas todavía; nos previene contra la bebida y la música excitante; nos dice que a veces se mezclan drogas afrodisiacas a la bebida, que esto no es frecuente, pero a la que le toca...

En una ciudad del norte de España, en un guateque, dos niñas de catorce años y una de quince no supieron hacerse respetar. Toda la ciudad se enteró y perdieron la fama.

Cuidado con vuestra sensibilidad.

Vosotras sois más sensibles que los chicos y más delicadas; por eso se os debe tener alejadas de toda experiencia perturbadora.

Además pensad en esto, que es verdad: la sensualidad femenina es quizá más molesta y más pegajosa que la masculina; hay que ver lo que os cuesta olvidar vuestras experiencias en este terreno, la de malos pensamientos que os originan, la de ensoñaciones y recuerdos que arrastran consigo. Vosotras vivís lo corporal más intensamente que los chicos. Por eso hay que vigilar con muchísimo más esmero vuestros contactos con el mundo del amor y de lo sensual.

CUIDADO CON VUESTRO CORAZON

Mirad lo que me escribe una chica:

«Yo les pondría el inconveniente de que en esta materia todo es empezar. Porque una chica que un día, bailando con un chico que le gusta, ha consentido sentir con él algún placer, es casi imposible o por lo menos ella se siente incapaz de cortar en otra ocasión. Mientras que si nunca ha buscado la ocasión, está indiferente y no echa de menos una cosa que desconoce. Encuentro también algo importante la diferencia grande que existe entre chico y chica sobre la apetencia de placer. Las chicas consienten, generalmente, cuando el chico les gusta, es decir, que hay un poquito de amor. En nosotras se da, más que cobardía, debilidad con algo de cariño. En los chicos esto es un poco más animal, les da lo mismo la chica que sea, con cualquiera se excitan y de cualquiera les gusta aprovecharse. A nosotras, además, si un chico no nos gusta, nos da asco. Siempre uno de los dos extremos».

PODEIS HACER DAÑO A LOS CHICOS

Frecuentemente decís que vosotras no pecáis en el baile. Pero, ¿habéis reflexionado que los chicos no son como vosotras? ¿Que cuando vosotras no sentís nada ellos sienten mucho? «El aspecto más terrible del baile —escribe un chico a su Padre espiritual— es que no se ve, sino que se siente». Otro chico escribe al mismo Padre: «De las chicas de colegios de monjas, la mitad, aun en casa de sus compañeras, admiten muchas cosas bailando».

Cuando se pregunta a los chicos en Ejercicios

qué cosas les hacen caer en pecado, señalan, entre sus principales ocasiones, el baile.

JESUCRISTO MERECE MUCHO MAS

Me da pena pensar lo tacaños que somos con Jesucristo.

Jesucristo es Dios. Es tu Padre. Te ha dado la vida. Te ha regalado un alma muchísimo más bella que tu cuerpo y la ha enriquecido con su gracia. Jesucristo te ha amado hasta dar la vida por ti, tiene amorosísimos designios sobre ti.

Por todo lo cual te deberías preguntar: A Jesús, ¿le gustará que yo baile ahora? ¿No preferirá que espere hasta que pueda tratar con los chicos con más tranquilidad y elegir entre ellos a «aquel» a quien yo he de amar tanto precisamente por amor a Jesús?

¿Creéis que la Virgen bailaría si estuviera en vuestras circunstancias?

Mi consejo es que ahora no bailes y después bailes lo menos que puedas.

(Extractado de P. P. C. Colección TALITHA).

OBETO BANATU

Jaungoikoak gizon guztientzat egin zituan mundu ontako ondasunak.

Orregaitik, bada, gizon guztien artean zuzen eta egokiro banatu bear dira.

Danak ikusten dogu, batzuk aberatsegiak dirala; beste batzuk, ostera, bizitzeko beste ez daukela.

Ori ez da Jaungoikoren legea.

Gauza bi eskatzen daukuz Aita Santuak Le-nengoa: Gizon bakoitzen artean ondasunak zuzen ta bear diran lez banatu daitezela.

Bigarrena: naziño guztien artean be, bardin, egin bear dala.

Ondarun-diruetan danok bardiñak izan bear dogula, erakusten dabe komunistak.

Ori eziña da.

Baña ainbeste beartsu ta pobre alde batetik, eta ain aberatsak bestetik, ori gaiztakeri utsa dogu. Alde aundi ori, ez da Jaungoikoaren legea.

Mundu ontako ondasun eta dirutsak egokiago banatu bear dira. Ez batzuk ain aberats, eta ez beste batzuk ain txiro.

Batzuk jauregi aberats ederretan bizi dira: udarako etxe bat, negurako beste bat. Beste batzuk, ostera, txabola zar naskagarrian.

Batzuk janari gozo eta edari karestiak; beste batzuk, ostera, ez ezer jateko, ta ez edateko.

Batzuk jantzi sedazko eta narruzko apañak soñian; beste batzuk ostera, oñetakorik bez euritarako.

Ori ez da Jaungoikoaren legea. Jaungoikak mundu ontako aberastasunak danen artean banatzeko egin ditu, gizonenak eta naziñuenak.

DOÑA NITA

Doña Nita vivía en el cuarto izquierda. Era una ancianita menuda y arrugadita, pero todavía ágil para sus años. Tal vez conservaba su agilidad, porque no tenía más remedio que conservarla. Doña Nita vivía sola; quedó sin familiares en este mundo desde que se le murió su esposo, que en gloria esté.

No, claro; tampoco tenía chica de servir, porque, en fin, su marido, al irse de este mundo, apenas le había dejado más que el piso donde ahora vivía y una pensión muy justita, de la que ahora vivía haciendo milagros.

Todos los vecinos conocían muy bien a doña Nita; todos la habían visto bajar las escaleras con su mantilla o con su bolso de la compra, y todos habían coincidido con ella en el ascensor.

—Hermoso día, doña Nita.

—Un poco fresquito.

Luego era la chica del tercero, que esperaba en el portal a su novio.

—Buenas tardes, doña Nita.

—Adiós.

Un «adiós» un poco seco. Doña Nita tenía sus propias ideas acerca de la juventud de hoy en día, de sus costumbres, de su vestir y todo eso. Ella había sido siempre de un carácter benévolo y excelente; pero eso de ir quedando sola en el mundo, eso de sentirse retroceder hacia los últimos años de la vida, mientras la vida nueva avanza en sentido contrario..., todo eso tiene que ser duro..., terriblemente duro.

Otra que no fuera doña Nita se hubiera ido haciendo enemiga sistemática del mundo: hubiera visto que la juventud va de mal en peor, que los precios se están poniendo imposibles, que las costumbres y las modas caminan hacia la perdición, que todo está muchísimo peor que en su tiempo, que las gentes de hoy en día son malas, malas, malas...

Eso, otra que no fuera doña Nita

Pero doña Nita también, un poco... Hasta el día en que perdió el billete de quinientas pesetas.

«Ha tenido que ser en el ascensor», pensó ella. Y se acordaba de que tenía la bolsa de la compra en una mano y el monedero un poco abierto en la otra, y que, al dar al botón, se había inclinado un poco el monedero...

¡Buena estaba ella para perder quinientas pesetas! No creyó en el resultado de lo que iba a hacer, pero tenía que hacerlo. Se levantó muy temprano por la mañana y prendió con una chincheta en el interior del ascensor un papel que decía: «Si alguien ha encontrado en este ascensor un billete de quinientas pesetas, tenga la bondad de comunicarse con la señora del cuarto izquierda. Muchas gracias».

Doña Nita no creía que la gente de hoy en día fuese tan buena como para devolver un billete de quinientas pesetas, pero fue a la iglesia con la esperanza de que, tal vez la Virgen y San Antonio bendito...

Hacia la una del mediodía, el señor del quinto derecha, que volvía a casa del almacén, llamó a la puerta de doña Nita.

—Buenos días; tiene usted suerte, doña Nita; afortunadamente he encontrado yo esta mañana el billete que...

La pobre ancianita no le dejó terminar; le tomó de los brazos y rompió a llorar.

—Perdone... soy una tonta. ¿Sabe?, usted dice que encontró el billete, pero también lo encontró la señora de al lado y lo encontró la hija mayor del tercero y el matrimonio del primero derecha y... hasta la sirvienta del segundo izquierda. Pero, ¿sabe?, lo mejor de todo es que antes de que todas esas estupendas personas lo encontraran lo encontré yo misma en el bolsillo del abrigo.

Cuando marchó el señor del quinto derecha, doña Nita aún seguía llorando como una tonta. Ella, que había creído que las gentes de hoy en día eran tan... tan qué sé yo...

LO MAS BONITO

Lo más bonito es que todo esto no es un cuento original. Lo más bonito es que esto no lo ha inventado el que esto escribe, sino que es un hecho histórico.

Es lo que ocurre siempre: que las historias más bonitas son las que han acontecido en la realidad.

Es que, cuando los hombres se ponen a ello, no hay en este mundo cosa más hermosa que el corazón de los hombres.

P. M. IRAOLAGOITIA, en la «Gaceta del Norte».

Aguafiestas

Por F. J. MARTÍN ABRIL

Yo soy un aguafiestas. A veces. Todos, a veces, somos aguafiestas. ¿O es que estamos mal educados? Yo —lo reconozco— soy incómodo en ocasiones. Sé que no soy grato en tal o cual reunión por lo que digo o por lo que me callo. ¿Afán de molestar? No. ¿Manía de llevar la contraria? Tampoco. ¿Ganas de sobresalir? ¡Por favor! Yo deseo, sencillamente, ser fiel a mí mismo, no traicionarme, producirme como soy, como siento y como pienso, aunque siempre correctamente. ¿Por qué vamos

a opinar como todos o como la mayoría? ¿Por qué a todos nos van a gustar las mismas cosas y a impresionar, en el mismo grado los mismos acontecimientos? Cada uno es como es, y a quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga. El otro día, cuando lo de Carpenter, actué de aguafiestas. Una y otra vez sí. Diferentes personas que gozan de mi afecto, admiración y respeto, se acercaban a mí y me decían sobre poco más o menos: «¿Qué te parece lo del nuevo astronauta? Es asombroso. ¡Vaya una gesta! (Alguien dijo eso: «gesta»). Tres vueltas, 28.000 kilómetros por hora. ¡A lo que hemos llegado!». Yo decía que sí, que está bien, que es un nuevo paso en el progre-

so material, pero que no me conmovían mucho estos avances de la técnica.

Estoy seguro de que por lo bajo los interlocutores decían: «Este es un imbécil... Está chiflado... Es un ignorante...».

No me importa. Yo creo en la técnica, sí, pero sin rasgarme las vestiduras, sin «gritar de pasmo. Todo eso —yo lo pienso así— tiene mucha menos importancia que lo que nos imaginamos. Sin que «eso», todo «eso» deje de tener importancia son otras cosas, otros valores. ¿Por qué nos vamos a quedar como unos papanatas? ¡¡Si no hemos creado nada!! Todo estaba ya «hecho». Lo que importa de verdad es que el hombre aprenda a ser mejor.